



EL CENCERRO

Cencerrada 129

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

LA ESCOBA REGENERADORA

—Ya ves, Liberto, cómo poco á poco vamos regenerando al país.

—Osté dice, nostramo, que yo veo la regeneraura esa, pero que me lleven siete mil de á caballo si la veo por ninguna parte.

—Se conoce que no has leído el discurso del hermano Silvela en que asegura que una vez aprobados los presupuestos que se están discutiendo, nos habremos

colocado en una situación económica envidiable.

—Sí, señor; la más á propósito pa que nos lleven á San Bernardino.

—Pero, hombre, cuando él lo dice...

—Lo mesmo que si lo dijera el tío Conejo.

—Además, el ilustre Martínez Campos príncipe de la milicia y primo del rey, como él dice, ha manifestado también que en España hay mucho dinero.

—Lo tendrá él. Si yo cobrara 6.000 duros por ser capitán general, otros 6.000

por ser presidente del Senao, otros 2.000 por la gran cruz y otras gabelas por otros conceutos, se me desfiguraría que estábamos viviendo en la California.

—De cualquier manera no podrás negar que el pueblo tiene dinero. Mírale en los toros, mírale en los teatros, mírale en la Castellana, en los Viveros, etc. etc.

—Sí, señor, pero mírale osté en los Asilos, en las fábricas, en los talleres, en las huelgas, en los campos, en las guardillas. ¿Osté cree que en toas partes hay tantas sanguijuelas y tantos cabrones como en los Madriles?

—Afortunadamente el *paternal* gobierno que nos dirige sabrá corregir todos los vicios y extirpar todas las miserias.

—¡Como no nos extirpe á toos, no será malo! Y no sé, nostramo, desde cuándo ha empezao osté á tener confianza en Narvaez II. ¿Se ha hecho osté menisterial? ¿Ha güelto osté la casaca? Ya me escamé yo el otro día cuando aquel lacayo con tantos galones y tantas cosas le trajo á osté aquellos dos pavos tan hermosos que, en vez de comérselos, regaló osté á aquella beata pectorra.

—Eres muy malicioso, hijo mío, y si sigues así no será extraño que el mejor día te acuse de no querer hacerme el chocolate, á ver si el gobierno te considera como sedicioso, con arreglo á la circular del Fiscal del Tribunal Supremo, y manda que te peguen cuatro tiros provisionalmente.

—Lo que es esa clase de regenerauras no nos faltarán. ¡Son deliciosos estos gobiernos que venimos padeciendo! De puro miedo no se atrevieron á pelear contra los *yankis* y dejaron que nos robaran too lo que quisieron; pero en cuanto entretallan á un ciudadano que no pue defenderse, resultan más valientes que el Cid Campeador.

—Ten cuidado con lo que desembuchas,

porque es muy probable que el sable de Narvaez te rompa algún corbejón.

—Sí, es posible que se atreva conmigo. ¿Por qué no se atrevió con el Tío Sam? Desengañese osté, nostramo; esta gente ni ha hecho, ni hace, ni hará na de provecho. Si á los obispos les da lo que ellos quieren, es porque teme que lo descomulguen. Si ve que las Cámaras de Comercio se le suben á las barbas, transigirá con ellas á escape, y si viera que los catalanes enderezaban con brío la barretina, le faltaría tiempo pa concederles tóos los conciertos que ellos quisieran.

—¿De modo que tú crees?...

—Que esto es camino que no va á ninguna parte, y lo mejor que podríamos hacer es preparar las escobas pa regenerarnos, limpiando las telarañas de que estamos rodeaos.

—Pues anda, saca la tuya y empieza á repartir escobazos.

—¡Ya la sacaré á su debío tiempo!



—¿Pero no ve usted, maestro, que este pantalón me está un poco corto?

—Más corto le está al país el que le ha hecho el gobierno y sin embargo no se queja.

III PRIMERA AMONESTACION!!!

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que quieran meterse en el bolsillo 3000 PESETAS estas Pascuas, no tienen que hacer sino remitir á *Fray Liberato* CINCUENTA CÉNTIMOS DE PESETA para jugar con él á la lotería de Nochebuena. No puede conceder mayor participación á cada *quisque*.

Jugar con un fraile equivale á coger el premio con la mano.

El número es de *buten*, y con seguridad arrastra los *doce millones*.

III 23.885!!!

¿Verdad que sí?

¡Ah! Se me olvidaba. Al mismo tiempo que remitan los 50 céntimos de la suerte, harán bien en enviar la liquidación de su cuenta los corresponsales que se encuentren en descubierto.

Con que vengan los dos reales con los otros de la cuenta, y el primer día de Pascua irán las *tres mil pesetas*.



Siempre galante el Legó
con las señoras,
se echa sobre los hombros
á la Geroma,
y eso le vale
beber en la botica
luego de gratis.

LA MISIÓN SAGRÁ

Por los pueblos de Fuencarral, Hortaleza, Alcobendas y otros, anda ahora una *misión* de frailes trashumantes que están haciendo las delicias de las personas que asisten á sus conferencias.

Según nos dicen de Hortaleza, días pasados cayó allí la *misión*, y el P. Burgos fué el encargado de hacer maravillas. A las mujeres las habló de Santa Genoveva y de la cierva que crió á su hijo, para deducir que si á las mujeres les gusta la leche, es debido á la que la expresada cierva le dió al niño. Convocó á todos los mozos del pueblo á una reunión, y cuando los tuvo delante les habló al tenor siguiente: ¿Cómo es que no fumáis ninguno? A mí me gusta más que los hombres huelan á tabaco, que no á perfumes, como las mujeres. Es necesario que confeséis y comulguéis todos el domingo, y yo os convidaré luego á almorzar. ¿Queréis que se maten dos ó tres carneros? ¿Queréis que se mate un buey?

Con elocuencia tan sabrosa fueron animándose los mozos, y convinieron todos en que fuera un buey el que constituyera su almuerzo después de la comunión.

Y en efecto, cuando llegó el caso de almorzar, se presentó el buey... convertido en un cesto de higos.

¡Y gracias á que el P. Burgos se escurrió con los higos!

¡Y todavía pretendió que salieran dichos mozos á despedirle con guitarras y bandurrias!

¿Tendrá afición á la música el padre Burgos?

Otra vez van á enturbiarse las agüitas del Canal.

Mientras nos mande esta gente no habrá en nada claridad.



LOS DOS GALLEGOS.

Del caño abundante
de los presupuestos
llenando la cuba
se encuentra un gallego,
mientras otro espera
que le ceda el puesto.

—Despacha, farruco,
le dice el mastuerzo,
que yo tengo prisa
y llenar pretendo.

—Pus si estás cansado
siéntate en el suelo
que en cuanto yo acabe
de llenar el cuezo,
llenarán mi primo,
mi hermano y mi abuelo,
y luego mi suegra
y mi suegro luego,
y cuando éste tenga
el cubo ya lleno
á llenar el mío
volveré de nuevo.

—¡O demo te lleva

en alma y en cuerpo!

¡Tú eres un tunante,
tú eres un fullero,
por cuanto pretendes
que del presupuesto
solo tú y los tuyos
debeis ir bebiendo!

Y cuando las cosas
llegan á ese extremo
aquel que más puede
se pone el primero.

—¿Qué dices, babieca?

¿qué dices, mastuerzo?

—¡Que te doy un trompis

y me pongo y lleno!

Y como lo dijo

lo fué el hombre haciendo.

.....
*De esta fabulilla
de los dos gallegos
tal vez hallen algo
que sacar los pueblos.*



Carta de Fray Liberto al ministro de la Gobernación.

Mi más apreciable señón Gato: El proyecto de ley que osté ha enjaretao pa que naide trabaje los domingos y fiestas de guardar, me agrada mucho.

Ya pue nostramo buscar quien le haga el chocolate y le espume el puchero en esos días de holganza universal, porque yo, pa no faltar á la ley, pienso dedicarlos por completo á la bebía. ¡Vaya unos jaramagos que voy á pillar!

El cura de la parroquia á quien osté concede atribuciones, pa vigilarne á ver si yo hincó el codo, no tendrá ocasión de imponerme una mala multa, á no ser que tome por trabajo la bebía y el baile á que pienso dedicarme en los Cuatro Caminos. No ha podío osté inventar una cosa mejor que esa pa regenerarnos; porque si todos los obreros, y los horteras, y las modistas, y las cigarreras, y las cocine-
ras, y los cocheros hacen lo que yo, va á ser esto el disloque los días festivos, y antes de un año se habrá aumentao estrepitosamente la población de España.

Osté sabe muy bien que aquí en este país hay semanas que se enraveran tres ó cuatro fiestas segúas, y como en ese tiempo no ha de trabajarse, ¡calcule osté lo fogosos que nos vamos á poner! El que

más y el que menos echará chispas por la cola.

Dios se lo pague á osté, señón Gato, y á los obispos, y á las señoras de la aristocracia, que nos van á proporcionar tan frecuentes y prolongadas *juergas*. Lo malo será si no tenemos *quita* pa celebrarlas, porque donde no hay trabajo no suele haber *perras*; pero en este caso cada cual se irá *ingeniando* para proporcionárselas, y este será otro de los beneficios que nos resulten de tan santa holganza.

A ver si consiguen ostés que en este país podamos toos parecernos á los frailes y jesuitas, que comen, beben y se refocilan sin hincar nunca el hombro.

Salud y holganza eterna le desea á usted y á sus hermanos de cofradía, su afectísimo

FRAY LIBERTO.

De la puerta de su casa
robaron los aldabones
al gobernador civil,
sin que viera á los ladrones;
y si sigue don Santiago
haciendo sus oraciones,
el día menos pensado
le robarán los calzones.

LIBRO

Hemos recibido un tomito de poesías, elegantemente impreso, titulado *Al pie de la Alhambra*, con que su autor, don Luis Llorente Torres, hace gala de su inspiración y relevantes dotes poéticas.

Agradecemos su atención al Sr. Llorente y deseamos coseche muchos lauros en el vasto campo de la poesía.

Las monjas de la calle de San Roque han discurrido poner un anuncio en *La Correspondencia*, diciendo que no tienen

un cuarto y que se les está hundiendo la casa.

¡Qué picarillas! Ya saben ellas que no han de faltar tontos que vayan á soltarles la guita.

¡A escardar, hermanitas holgazanas!



Así van á la Bombilla.



Y así vuelven.

—¿Por dónde crees tú, querido Liberto, que hay que empezar para que España pueda regenerarse?

—Pus por pegarles cuatro tiros á toos los que han mandao aquí de 25 años á esta fecha.

—¿Exceptuando, por supuesto, á los que han muerto ya?

—No, señor. A esos hay que sacarlos de las tumbas pa *ablentar* sus cenizas.

—¡Aprieta, hijo, aprieta!

Miranda de Ebro 7 Diciembre de 1899

Simpático Liberto: Tengo entendido que ha llegado á esta población un periodista inglés, muy curioso, con ánimo de celebrar una *interview* con Rámila, Jorge, *Siete Sábanas*, Navarri-
llo, el *Capitán de las trencillas* y otros *personajes*.

Hasta ahora no he podido ponerme al habla con dicho inglés, pero según tengo entendido, ha abordado ya á Rámila en los siguientes términos:

—¿Vosté ser Mr. Rámila?

—Para servir á usted.

—Mí ser periodista de London y venir á saber noticias del *jobo* de Portilla.

—¿Y á mí qué me cuenta usted?

—Mí decirme que vosté haber sido *civilo*, y que debe saber...

—Yo no sé nada ni quiero, y si no se va usted pronto de este pueblo, le soltaré á usted un alguacil, como concejal que soy del Ayuntamiento.

—Mí perdonar, Mr. Rámila, pero EL CENCERGO decir...

—¿Quién hace caso de ese papelucho!

—Decir que vosté no tener nada cuando venir á Mirranda y ahora ser capitalista.

—¿Y á usted qué le importa, tío *franchute*!

—Mí non ser *franchuto*; mí ser ingléso.

—Me da lo mismo.

—*Yes, yes!* Decirme que los ladrones de Portilla llevarse dos caballas cargadas de orro.

—¿Vaya usted á preguntárselo!

—¿Conoce vosté á Jorge Perrez?

—Maldito si á usted le importa nada.

—Decirme que tener un palacio con una capilla donde él oír misa todos los días.

—No sé nada.

—¿Por qué no llevar vosté á los tribunales á Mr. Fray Cosme?

—¿Porque no me da la gana!

—Vosté estar molto incomodado!

—Es que me está usted irritando los nervios!

—¿Conocer vosté á Mr. *Siete Sábanas*?

—Ese no es de mi parroquia.

—Yo saber que él ser feligrés de Fontecha.

—¡Ea! No quiero hablar más con usted.

—*Yes, yes!* Yo querer saber más de los *civilos*.

—Y yo mandar que le peguen á usted una paliza si no *ahueca el ala* inmediatamente!

—Mi dispensar, Mr. Rámila.
—¡Vaya usted á los infiernos!
Y así parece que terminó esta primera entrevista del inglés con don Félix.

Ahora se propone tantear el terreno cerca de *Siete Sábanas*, y es seguro que no se irá de Miranda sin sacar algo en claro de lo que se propone. Yo le aconsejaré que no se marche sin someter á un detenido interrogatorio á Martina, la capitana de Portilla, á Felipe Casado y al cura señor Guinea; de todo lo cual te daré, carísimo Liberto, minuciosos delalles.

No eches en olvido la recomendación que te hice en el número pasado, respecto al nombramiento de un juez de instrucción en propiedad, pues es cosa que está haciendo aquí mucha falta; ya te diré porqué.

Siempre tuyo,

FRAY COSME.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

A la misita del gallo
piensa Narvaez asistir,
con calañés y caireles,
espadón y peluquín.

Dicen que un fraile en Valencia
cayó de un piso segundo,
y que creyeron las gentes
que había reventado el mundo.

Dos cosas traerá la Niña
cuando vuelva á nuestra España:
un gorrito para mí
y un cordel para Sagasta.

De frailes y sabandijas
se encuentra todo esto lleno;
si no fumigamos pronto
acabarán por comernos.

—Señor, ¿por qué no le escribimos al general Joubert, á ver si quiere venir á arreglar nuestro ejército como el de los boers?

—¡Quítate de ahí! Aquí lo que nos sobra son Molkes y Jouberts.

—¿Si?... ¡Pus no sé en qué demonios ha podido osté conocerlo!

VILLANCICOS DE NOCHEBUENA.

A la gruta de Belén
llegaron dos jesuitas,
y al niño recién nacido
le dejaron sin camisa.

Carrasclás y dijo Melchor,
Carrasclás ¡qué calamidad!
Carrasclás ¡si cojo una tranca!...
¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

A adorar al Niño Dios
fué el señor de Villapierde
y le embargó al buey el pienso
que tenía en el pesebre.

Y al ver lo que hacía
exclamó Melchor:

—¡Vaya un ingeniero
que está este gachó!

La Virgen iba á Belén
por un monte muy oscuro,
y se le espantó la mula
al ver á Narvaez segundo.

Y dijo José
muy incomodado;
—¡Voy á reventar
á ese mamarracho!

Seis monjas y diez beatas
fueron al Niño á adorar,
y con las mangas de riego
las recibió Baltasar.

¡Ande, ande, ande
la marimorena,
porque de otro modo
esto no se arregla!

Ahora que se está reformando el Código penal debe introducirse en él algunos artículos que digan así, poco más ó menos:

«Todo individuo ó individua que hubiere hecho voto de castidad y se le probare que ha faltado á él, sufrirá doce años y un día de reclusión».

«Todo religioso que abusare deshonestamente de alguno de sus discípulos ó de cualquier prójimo, aunque no lo sea, pasará á Ceuta ó á Melilla á extinguir veinte años de cadena.»

¡Con un par de articulitos así, cuánto ganaría la moral pública en España!

Pero no tengan ustedes cuidado que les coja por ahí á nuestros sabios legisladores!

Bastante tienen ellos
con mandar emplumar
al que por no morirse
escamotea un pan.



Esta chiquilla
con su bandera,
dar quiere el opio
la Nochebuena.

Es una vergüenza que haya en Madrid
una calle que llaman de Sagasta.

Con el mismo derecho puede haber otra
que se llame de Judas.

Y otra que se llame de don Oppas.

Y otra de Bellido Dolfos.

Y otra del Conde don Julián.

¡Es cuestión de traidores!

PASATIEMPOS.

CHARADITA

A segunda tercia

adora Liberto,

y un tercia primera

le suelta hasta al verbo

cuando en vez de *todo*

le largan veneno.

FUGA DE VOCALES

.dm.r.s. .n p.r.t.g..s

d. v.r q.. .n s. t..rn. .nf.nc..

t.d.s l.s n.ñ.s .n Fr.nc..

s.p..r.n h.bl.r fr.nc.s

Solución á las anteriores.

A la charada: *Lata.*

A la fuga de vocales:

Es, niña, tu talle

como la palmera,

que el aire que corre

toda la cimbrea.

A la de consonantes:

Habla con su mujer el que se casa
y yo con las paredes de mi casa.

EL CENCERRO

PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo